

[BIOGRAFÍA]

VIRGINIA WOOLF, LA CULPA FUE DE SU NIÑEZ

Lyndall Gordon incide en una amplia biografía en los traumas infantiles que marcarán su literatura

Es objeto siempre de estudios biográficos que, lejos de resultar redundantes, se complementan, y nos van llegando sus textos dispersos: diarios, cartas, crónicas de viajes, ensayos sobre sus autores favoritos... Todo lo cual indica un interés continuo por esa mujer de prodigiosa inteligencia demente, probable lesbiana de vida heterosexual o asexual con su paciente marido, Leonard Woolf—que la consideró un genio desde que la conoció y calificó cada una de sus escrituras de obra maestra—, poeta que escribía en prosa llamada Virginia Woolf. Dada sus inseguridades, miedos y arranques nerviosos, no es de extrañar que siga despertando admiración y curiosidad, como pone de manifiesto este volumen que Gordon publicó en 1986 y que ya en nuestro siglo revisó y reeditó.

Es un libro bienvenido, pero ya tuvimos un trabajo inmejorable con «La vida por escrito. Vida de Virginia Woolf» (2015), de Irene Chikier Bauer; ahora además acaba de aparecer «600 libros desde que te conocí» (Jus Libreros y Editores), una preciosa edición de las cartas que se enviaron Woolf y Lytton Strachey, muy bien ilustrada y con una foto de portada con los dos protagonistas. La misma

del libro de Gordon, extrañamente, dándole un peso gráfico al amigo de la narradora que bien hubiera merecido Leonard, uno de los dos destinatarios (el otro sería su hermana Vanessa) de las notas de suicidio que dejó escritas el 28 de marzo de 1941, antes de ahogarse en el río Ouse a los 59 años.

▶ LOS TRAUMAS DE ADELINÉ

Gordon pone el énfasis en los traumas vividos por la pequeña Adeline Virginia Stephen, una «década de muertes [que] marcó la juventud de Virginia y la desgajó abruptamente del resto de su vida». Se refiere a las desapariciones de su madre Julia, en 1895 — fecha de su primera crisis nerviosa—, la del padre Leslie en 1904 y la del hermano Toby en 1906. Surge así según la autora una imaginación



Woolf se ahogó a los 59 años

obsesionada con los muertos, que «le incitaron a hacer cosas imposibles, la condujeron a la locura, aunque, controladas, esas voces se convirtieron en el material de su ficción». Los acontecimientos desgraciados, más los presumibles abusos sexuales de su hermanastro Gerald—que han generado todo tipo

de elucidaciones, ninguna concluyente—, y los antecedentes de cuadros maniaco-depresivos en su familia paterna, forman el carácter precoz de la que apodan «la Cabra», que, con nueve años, junto a Vanessa, que tanta influencia tiene en ella, crea un periódico y deleita a la familia con la lectura de sus cuentos. Gordon se introduce en la cotidianidad intelectual, creativa y social de la escritora, poniendo el peso en diversos instantes de su infancia, en familia y frente al mar, que le quedan tan grabados que luego aparecen como escenarios de «Las olas» y «Al faro». Según la biógrafa, esta obra significaría, a los 44 años, el logro de la identidad como escritora que estaba persiguiendo, al concentrarse en «dos pilares: las figuras paternas y la generación anterior». Era una Woolf en búsqueda de las fuentes de su vida que ahora recibe una nueva mirada que «rastreará su respuesta creativa a tales recuerdos».

Toni MONTESINOS

SOBRE LA AUTORA

Lyndall Gordon (Ciudad del Cabo, Sudáfrica, 1941) es escritora y académica. A ella se deben las biografías de T. S. Eliot, Charlotte Brontë, Mary Wollstonecraft y Emily Dickinson. Además, es autora del libro de memorias «Shared Lives»

IDEAL PARA...

los admiradores de Virginia Woolf, para los que gustan de la literatura inglesa en general y de las vidas rocambolescas llenas de relaciones tensas, de celos, de ambigüedad sexual

PUNTUACIÓN
9

«VIRGINIA WOLF. VIDA DE UNA ESCRITORA»
Lyndall Gordon
GATOPARDO
350 págs., 22,95 euros

[ENSAYO]

EN LA DIANA DE LA HISTORIA

historia» —XVII Premio de Ensayo Miguel de Unamuno—, del filósofo y profesor universitario Manuel Cruz (Barcelona, 1951), establece la memoria, la conciencia del ayer, como factores que iluminan los conflictos: la crisis del Estado del bienestar, el crecimiento de movimientos populistas o xenófobos, los nacionalismos disgregadores, las mareas migratorias, la internacionalización del terrorismo, un renovado maquiavelismo político, la sistemática desinformación social o unas desorientadas convicciones éticas. Todo ello ya existía en el pasado; este ensayo aborda la relación de unas convulsiones colectivas con la propia condición humana y el esfuerzo del individuo por hacerse con su destino.

Se establece una tipología de la memoria: la que repara injusticias, la que enseña a vivir, la que libera

de los prejuicios o la que cura heridas del pasado; y se plantea una clara diferenciación complementaria entre política e historia, atribuyendo a esta última la proyección crítica y analítica que proporciona el distanciador paso del tiempo. El

SOBRE EL AUTOR

Filósofo, político y ensayista centrado en el riguroso análisis intelectual de problemáticas sociales. Es autor de cerca de treinta títulos

IDEAL PARA...

constatar que la recuperación crítica del pasado histórico ayuda a la comprensión del presente y también a la previsión del futuro

PUNTUACIÓN
9

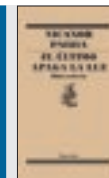
título del libro proviene de unas palabras de «Ética a Nicómaco», de Aristóteles: «Seamos con nuestras vidas como arqueros que tienen un blanco»; a partir de aquí, señala el autor, «no queda más remedio que preguntarse si, efectivamente, la flecha de la historia, fuera de todo control, vuela por el tiempo sin rumbo alguno». Se diagnostica así un presente sin definidas pautas ético-sociales; cabe desear que evolucione con alguna esperanza y con el sentido crítico de inteligentes ensayos como éste.

Jesús FERRER

«LA FLECHA (SIN BLANCO) DE LA HISTORIA»
Manuel Cruz
ANAGRAMA
223 páginas, 20,95 euros

[POESÍA]

SIGA A PARRA



«EL ÚLTIMO APAGA LA LUZ»
Nicanor Parra
LUMEN
464 páginas,
21,90 euros

«Pervivirá». Eso dijo a comienzos de 2000 Roberto Bolaño con respecto a la poesía de Nicanor Parra, inmenso poeta chileno, premio Cervantes 2011, y de quien Lumen acaba de rescatar este «El último apaga la luz», un libro que reúne en una cuidada selección poemas de «Poemas y antipoemas» (su primer libro, incluido en su totalidad en este volumen) hasta algunos de los últimos, dispersos y hasta ahora inéditos, como «Quédate con tu Borges» o «El rap de la Sagrada Familia» y pasando, por supuesto, por «Sermones y prédicas del Cristo de Elqui» y «Hojas de Parra», incluido, también, en su totalidad.

Poeta pero, más que nada, antipoeta, Parra fue componiendo, desde sus inicios, una obra muy personal. Comenzó en 1954 con la publicación, precisamente, de «Poemas y antipoemas», toda una declaración de principios de un hombre que se define «como todos», pero cuya relación con el lenguaje, como se desprende de la lectura de su obra, está sostenida por la lucidez con que expresa, de manera lúdica, el sentido de la vida pero también su tragedia.

«Digo las cosas tales como son/o lo sabemos todo de antemano/o no sabremos nunca absolutamente nada/ Lo único que nos está permitido/es aprender a hablar correctamente», dice Parra en un momento de este libro, donde propone una poesía que no sea hecha por ratones de biblioteca ni por poetas «de gafas oscuras y sombrero alón», sino por poetas que exalten el colorido interminable del habla desde lo más desnudo de la palabra y que, en su secreto recorrido por el poema, sean capaces de decir las cosas como son. «El que sea valiente», dijo Bolaño, que afirmaba debérselo todo a él, «que siga a Parra». Y el último que, por favor, apague la luz.

Diego GÁNDARA



Principios de la pasada década de los 90 el ensayista Francis Fukuyama proclamaba «el fin de la Historia», descalificando radicalmente el socializante utopismo totalitario, al tiempo que señalaba la desideologización de la política y el predominio de la economía, defendiendo el liberalismo democrático como única forma convivencial. Desde entonces, la reflexión sobre el pasado se ha vertebrado como un género ensayístico de primer orden, porque ayuda a comprender el presente e intuir el futuro. En esta línea «La flecha (sin blanco) de la